

EL DIARIO DE MURCIA

Dirección: Calle de S. Nicolás, 22.

PERIODICO PARA TODOS

Precio: cuatro reales al mes.



D. Francisco Sivió y Garrigues

PRESBITERO

HA FALLECIDO.

Su desconsolado hermano, sobrinos y albaceas testamentarios,
Suplican á los amigos del finado encomienden su alma á Dios y se dignen asistir á su entierro y funeral que tendrán lugar en la iglesia parroquial de San Juan, el primero á las seis de la tarde del día de hoy, y el segundo á las siete de la mañana del día siguiente, por cuyo favor les dan gracias anticipadas.

El día 2, del próximo Junio, se celebrarán misas generales por el alma del finado. Estipendio 8 reales.

EL DUELO SE DESPIDE EN LA PUERTA DE CASTILLA.
NO SE REPARTEN ESQUELAS.

TIENDA DEL ÁGUILA

PLATERÍA, 61 Y 63.

SIN COMPETENCIA

GRAN BARATO

POR TODO EL AÑO.

En este conocido establecimiento, se realizan todos los géneros de novedad con 50 por 100 de rebaja.

Grós de París negros y colores, 12 reales vara.

Sedalinas novedad, 2, 2 y medio y 11.

Lanas, última novedad, 1 y medio y 2 y medio.

Id. doble ancho, 4 y medio y cinco.

Vichís para trajes, 2 y 2 y medio.

Percales, 3/4, 1 y 1 y cuartillo.

Cretonas, 1 y medio.

Granadinas negras, á 3.

Rasos colores, á 2.

Mallorquinas á 1.

Terlices, á 2 y 2 y medio.

Id. doble ancho, á 3.

Lienzos, doce cuartas ancho, 10.

Idem tres cuartas, id. 2.

Yutes para tapizar, desde 6 reales en adelante.

Hay otra infinidad de artículos, difícil de enumerar.

NO EQUIVOCARSE.

Tienda del Águila, Platería, 61 y 63.

CASA

PARA TOMAR BAÑOS DE MAR.

Véndese una, bañada en parte por la mar, en el sitio llamado Los ALCÁZARES.

Para más pormenores dirigirse á la peluquería de Balboa, frente al Seminario.

3-1

REVISTA LOCAL.

Último día de Mayo, del mes de la Virgen y de las Flores; domingo, y Domingo de la Santísima

Trinidad, es el día de hoy; no quiero por tanto ocuparme del por qué se ha quitado el estanco á la pobre viuda de un militar que tan bien lo desempeñaba en esta ciudad. Hemos sabido el por qué y nos ha producido tanto disgusto como el hecho. Porque á un hombre se le puede colocar en mil cosas; pero á una mujer, y viuda, y con hijos... ¿dónde, en qué ocupación, se le puede proporcionar un pedazo de pan?

Con el número de hoy, recibirán nuestros lectores un suplemento, que les indemnizará del número que no dimos, al siguiente día de la Ascension. Creo que gustarán á nuestros lectores, como nos han gustado á nosotros, los trabajos literarios, que contiene.

Yo, después de haberlos leído, no puedo menos que consignar una felicitación á D. Manuel Mutedo, á D. Mariano Medina, y á M.; al primero por su poética é inspirada leyenda; al segundo, por su magnífico artículo, y á M. por el acierto y discreción con que ha mezclado la razón y el sentimiento al tratar los delicados puntos que trata. Por trabajos de tal índole, no me dolería á mí hacer el sacrificio de un suplemento semanal. Pero hay gentes que se duermen sobre sus laureles; hay quienes no trabajan en la viña, creyendo que las plagas no atacan mas que á las hojas, siendo así que hasta las orugas, cuando son muchas y trabajan constantemente, llegan á la raíz. Etcétera.

Pues sí, se nos vá Mayo, que parece que no iba á hacer nada bueno con sus primeros frios, y entre él y Abril han dado á nuestra huerta un doble de la cosecha ordinaria de trigo, que no se

esperaba. No ha podido hacer otra cosa buena, habiendo hecho el daño que hizo á la seda y á algunas hortalizas. A los que no sembraron, que fueron muchos, no ha podido, naturalmente, favorecerles el mes de Mayo, que ha celebrado en algunos bancales, removiendo sus arenas, el aniversario de la última inundación. Etcétera.

Vamos por tanto, al cuarenta de Mayo, á los trajes lijeros, al calor de verdad, á las peretas de Abanilla, á los de tapalahoja, á las de Muro, al reinado de las frutas, presente providencial, más rico que todas las golosinas inventadas por artificio y mezcolanzas.

De la semana pasada no ha sido, felizmente, muy larga la crónica negra. Si algo le ha dado carácter, ha sido el comercio que, en estos pasados días, está alentando verdaderamente á comprar, por la baratura de los géneros que ofrece. Ya lo han visto los lectores de nuestro periódico: todo, barato; á precios desconocidos, increíbles, incomensurables, pero... todo para ellas, para los hombres no ofrecen nada barato, en ninguna parte. A lo más, chalinas y á cuatro reales, que no se les conoce la baratura.

De lo artístico recordaremos «El Barbero de Sevilla» cantado por la Srta. Fons y los Sres. Carbonell y demás artistas citados en este periódico. Del teatro-circo, en otro lugar publicamos la reseña de nuestro colaborador Sr. Romero. También debe hablarse en este párrafo de la publicación de las poesías de Frutos y Gabaldon, en el libro «Palicos y Cañicas».

En la semana pasada ha llegado á esta población los Sres. Zabalburu, que han visitado á Molina, pueblo que no pagará nunca lo que debe á dichos señores, los cuales no se irán sin que alguna casa de Beneficencia sepa que han estado aquí. (A propósito, ponemos en conocimiento de tan buenos señores, que á las Hermanitas del Asilo de los pobres, les hace falta una mula, que no sea muy grande y que sea mansa.)

El distinguido marino Sr. Valcarcel ha pasado también por esta población para la villa de Mula.

Muchos comprovincianos nos han visitado estos días, con el fin de oír alguna ópera, y por la facilidad de comunicación, pues la cruz del ferro-carril, cuyos cuatro extremos tocan en Alicante, Cartagena, Lorca, y subiendo para

Cieza, hasta donde se quiera, facilita el que se pueda venir en horas á una función en este teatro.

Le ha tocado—parece mentira—la lotería á un periodista, al Sr. Llinares, y hasta 2.000 reales, que no todo han de ser denuncias y cosas así.

El Sr. Obispo está ya mejor, por cuanto ayer, lo vimos pasar por nuestra calle en coche. Deseamos se restablezca del todo.

El jueves, día de *Corpus-Christi*, será la procesion por la mañana. Y el sábado... se la llevan.

TEATRO CIRCO.

El domingo pasado se puso en escena «Las dos Madres», drama en 5 actos, del Sr. Pastorfido, desempeñado por la señora Marin y señorita Echevarría y los Sres. Prado, Pardo, Ortin, Barta y Quintana, habiendo sido aplaudidos con justicia en algunas escenas, por la gran concurrencia que asistió á la función, mereciéndolos con doble motivo, la primera actriz D.^a Balbina Marin, que tuvo momentos felices.

Hubo mucho orden y mucha formalidad, ¡parece mentira!

El lunes, «Hija Unica» y «La Capa de José», bien desempeñada, pues aunque hubo algunos lunares, como era lunes, teníamos sueño, por haber dormido poco en la noche del domingo y apenas reparámos en ellos.

Martes, «Robo en Despoblado», nos gustó mucho su desempeño, y por él comprendimos, que don Enrique Barta, es un buen actor cómico.

Después el baile, y en el baile, cierta primera bolera, que tiene *perdío* á un compañero mio, muy *estirao*.

El Jueves «El pañuelo blanco», bonita y conocida comedia de Blasco, cuyo nombre basta para hacer su elogio. Fué magistralmente desempeñada, distinguiéndose la primera actriz D.^a Balbina Marin, y la simpática niña Juanita Gomez, que recibieron nutridos aplausos.

Y el Viernes «Los mártires de la libertad», y aquí fué Troya. No podemos decir mas que hubo tiros de fusil y de cañon y vivas y mueras y banderas y otras zarandajas, en la que trabajó bien el señor Prado, por lo que mereció muchos aplausos.

En esta función vimos al joven murciano Sr. Guillen, el que ha

adelantando mucho en la declaracion, por más que luchó con las malas condiciones del teatro. Este jóven dice muy bien, y sabe lo que dice.

A la empresa y á D. Juan Moreno Chico, como representante de la compañía, ó á quien más le corresponda, debemos preguntarle: ¿Es que estamos ya cansados de que reine el orden y compostura de las primeras noches? ¿Por qué se consiente entre bastidores tanta gente, y no se tiene cerrada la puerta de entrada al escenario? ¿Será preciso mandar allí una pareja de la guardia civil?

Esperamos, que otra vez no suceda, lo de anteanoche, que al levantar el telon, se hallaba la escena llena de gente.

¿Y el toldo cuando se coloca? Hasta otra.

A. ROMERO.

MONUMENTO AL DOCTOR BENAVENTE.

Nuestro amigo D. Eleuterio Peñafiel, ha sido invitado para abrir suscripcion en esta ciudad por la comision, que en Madrid ha de realizar el proyectado monumento, al ilustre médico de los niños, el doctor D. Mariano Benavente, hijo de esta ciudad.

El Sr. Peñafiel, ha aceptado desde luego la invitacion, y anuncia por medio de la prensa, que recibirá toda cantidad que se le entregue, para dicho monumento, publicando despues la lista de los donantes y cantidades respectivas, que remitirá á Madrid.

CORRESPONDENCIA.

Madrid 29 de Mayo.

Como era de suponer, el Consejo de ministros celebrado hoy en Palacio, bajo la presidencia de S. M., se ha fijado con preferente atencion en el tan debatido asunto de la inoculacion anticolérica descubierta por el doctor Ferran.

El presidente del gobierno, al ocuparse del asunto y dar cuenta de la conferencia habida en la presidencia con el Sr. Ferran, á quien acompañaron el ministro de Fomento y el doctor Creus, ha reconocido la importancia del asunto y el interés que merece se estudie con detenimiento por los comisionados por el gobierno.

También se ha ocupado el Consejo de los estragos que la langosta está haciendo en varias provincias, y medidas adoptadas para su pronta extincion.

El Sr. Silvela ha llevado á la firma una combinacion de magistrados.

—S. M. el Rey presidirá el domingo la sesion de la Academia de la lengua en el Paraninfo de la Universidad con motivo de la recepcion del ilustre poeta Zorrilla.

INSTITUTO PROVINCIAL DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE MURCIA

Anuncio.

En los dias 1, 2, 3, 5 y 6 del próximo mes de Junio, de 7 á 12 de la mañana y de 4 á 7 de la tarde, tendran lugar en el Instituto provincial de esta capital los exámenes ordinarios de enseñanza oficial y los de las Academias y colegios establecidos en esta ciudad, continuando en los ocho últimos dias del propio mes, á las mismas horas, durante los cuales se verificarán también los de los alumnos procedentes de los demás pueblos de la provincia, fuera de cuyos períodos no tendrá derecho á pedir examen ningún alumno en el indicado mes de Junio.

Murcia 28 de Mayo de 1885.—
El Secretario, José Calvo.—V.º B.º:
el Director, Orts.

NOTICIAS LOCALES.

No creemos que el Sr. Alcalde haya autorizado la venta de ese romance que van vendiendo los ciegos por estas calles, con la *filfa* de la crucifixion de un niño por un maestro de escuela.

El juicio señalado para ayer en la audiencia no pudo celebrarse por hallarse en Cuba uno de siete ú ocho procesados como complicados en el delito que se persigue. Este proceso entró en esta audiencia en 1882, y no se ha despachado desde tal fecha, por la exigencia terminante de la ley de que han de estar presentes los procesados. El hecho criminal fué una riña entre tres bandos, casi todos más ó menos parientes, en el término municipal de Bullas, partido de Copa, la noche de Animas de 1881, de cuya riña resultaron siete heridos. En bien de los procesados y obrando en justicia, solo ha podido hacer el tribunal poner en libertad á los presos cuando tuvo conocimiento de la índole del proceso y de la dificultad de hacer comparecer al que faltaba.

La niña del barítono Sr. Campanari, que ha estado gravemente enferma, por la caída que dió, está ya fuera de peligro. El Sr. Campanari ha sido el pianista que ha acompañado los recitados del «Barbero», en obsequio de la Señorita Fons.

No nos ha molestado—¿por qué razon?—que «La Paz» haya propuesto que se imitaran aquí fiestas como la de Mariana Pineda. Al contrario, con lo que dijimos apoyábamos su iniciativa.

Tampoco hemos querido nosotros molestar al colega con lo de *sanjar*.

La errata es un *microbio* que no sabemos los escritores, cómo quitarlo de lo impreso.

Al hablar ayer, nosotros, de la Srta. Fons, y al nombrarla, en el relato de la funcion de su beneficio,

escribimos, cosa natural, esta frase: «¡Dios la bendiga!» y los cajistas nos han hecho decir: «¡Dice la bendiga!» Repetimos lo que hemos querido decir: «¡Dios la bendiga!»

A lo que hemos dicho como periodista, nos contestan en «Las Provincias» los señores que suscriben la protesta contra la Cooperativa municipal, como á accionistas que somos y de la junta directiva de dicha Sociedad. Razon por que no les replicamos aquí, esperando hacerlo donde tenemos la personalidad á que se refieren.

Reciban nuestro pésame la esposa é hijas del que fué nuestro amigo D. Manuel Cerveto, cuyo entierro se verificó anteayer en la iglesia Catedral. Lo mismo á su hijo político D. Pedro Montoya, que á las simpáticas hijas del finado, y demas familia, les acompañamos en su justo sentimiento.

En la Sociedad Económica de Granada ha sido propuesto para su corresponsal en esta ciudad el Sr. D. Rafael Almazan.

Se ha solicitado del Ilmo. Señor Director general de Artillería se suspendan las labores de la fábrica de pólvora, durante los meses de Julio y Agosto, como se ha verificado en años anteriores para facilitar los riegos.

Hoy se remiten á la aprobacion de la fiscalía de la Audiencia de Albacete, las ternas para fiscales municipales.

Nuestra excelsa Patrona, la Virgen Santísima de la Fuensanta, será trasladada á su ermita del Monte el sábado 6 del próximo Junio en las primeras horas de la mañana, segun es costumbre en estos casos.

Se cantará el dia 4 la Misa de gracias en nuestra iglesia Catedral, y saldrá la sagrada imagen en la procesion de ese dia.

Así lo ha comunicado el Cabildo al Excmo. Ayuntamiento.

Segun vemos en los periódicos de Albacete, han obtenido el título de procuradores en los exámenes verificados en 16 del actual, don Adelino Santisteban de Rojas y D. Federico Vilá y Carreras, nuestros paisanos.

Se ha recibido en esta Seccion de Fomento el título de licenciado en Derecho civil y canónico expedido á favor de D. Rafael Agius y Guerra, natural de Lorca.

Para el martes próximo á las 5 de la tarde, está convocada la junta provincial de Instruccion pública en el despacho del Sr. Gobernador, para tratar de los asuntos pendientes.

Se ha concedido á D.ª Pilar, doña Clara, y D. Enrique Navarrete y Bonet, huérfanos del comandante de infanteria retirado, D. José, la pension anual de 1.100 pesetas

á que tienen derecho por el reglamento de Montepio militar, que les será abonada desde el 29 de Noviembre de 1884, en que falleció su referido padre, por la Tesorería de Hacienda de esta provincia.

Los aficionados que quieran ver los novillos que en esta plaza se correrán el jueves próximo, pueden pasar á la Contraparada, á donde han llegado esta madrugada.

El viernes por la tarde, en la plaza de San Agustin, se suscitó una cuestion entre dos sugetos, uno de los cuales sacó una pistola con objeto de hacer algun disparo, lo que pudo evitar el agente de 1.ª clase D. Antonio Lopez Gimeno que, abrazándose á él por la espalda, le sugetó y le ocupó la referida arma, disponiendo fuese conducido á la Correccion por dos agentes de orden público; pero al llegar á la calle de Riquelme, se dió á la fuga y se refugió en una cochera de la calle del Porcel, de donde lo sacaron con mucho trabajo y lo condujeron al referido establecimiento.

Han contribuido para el monumento al Doctor Benavente:

D. Angel Guirao, con 250 pesetas; D. Luis Guirao, con 250 idem; y el Marqués de Rio Florido, también con 250 pesetas.

El «Boletin oficial» del viernes contiene:

Proyecto de ley de reclutamiento y reemplazo del ejército.

Anuncio de nueva convocatoria á los aspirantes á torreros de faros y prescripciones para los exámenes.

Edicto del Alcalde de Ceuti sobre amillaramiento.

Cuentas de la junta provincial de Beneficencia y de la Academia de bellas artes.

Id. de los gastos ocurridos en la construccion del nuevo cementerio, en Abarán.

Anuncio de haberse creado en Bullas una nueva plaza de médico Cirujano titular para aquél distrito.

Nota de lo gastado en obras por el ayuntamiento de Yecla.

El Presidente de la Diputacion provincial ordenó ayer el pago á las amas internas y externas, dependientes de la casa provincial de Expósitos y Maternidad con el ingreso que hizo un pueblo; y por acuerdo tomado de antemano, se iran con toda preferencia atendiendo á las primeras necesidades de los otros dos establecimientos provinciales, á medidas que los ingresos en la caja provincial aumenten, por las comisiones de apremio que se ván á expedir.

Mañana tendrá lugar en esta Audiencia el juicio oral contra Miguel Amorós Vazquez y cinco más, por el delito de disparo de arma de fuego y lesiones, cuya causa procede del juzgado de la Catedral.

abogado defensor D. Salvador Martínez Moya, y procurador Maximino Ruiz.

Ha importado la recaudacion consumos obtenida el dia 29 actual, en los fieltos de esta capital la suma de 1.159 pesetas céntimos, que han ingresado en las arcas municipales.

Una baja de 12.600 pesetas 70 céntimos, aparece en la recaudacion obtenida en esta provincia, en el concepto de tabacos, comarada con igual mes del año anterior, apesar de haberse dado un alza en la capital por valor de 7362'85 por dicho concepto. En el de timbres, ha habido un aumento de 5576'95 pesetas, comparada con igual mes y año.

Se han remitido por la Administracion de Propiedades e Inmuebles, al Sr. Gobernador, para que ordene su insercion en el boletín oficial, los anuncios, segun de condiciones y modelos de proposicion, de las subastas de consumos por tres años económicos, correspondientes á los partidos de Cartagena y Lorca, segun noticias que hemos podido adquirir, se efectuará lo propio inmediatamente, con los de esta capital.

¿CUAL ES LA MODA DEL DIA?

Hacer realizacion, anunciar bailes, obsequiar á los clientes con descuentos á la mitad de su valor, sin reparar las pérdidas que al comercio en general y al establecimiento particular, le ocasiona el vender géneros á la mitad de su coste, pero ya que la moda lo exige así, pues, y á pesar nuestro, allá van unos cuantos rasgos de lujo y sencillez.

Bazar Veneciano.
GRAN BARATO
Por solo 15 dias.

Portiers de madera, completos á 2 reales.
Quinqués de gran novedad, con extractor, para pared, á 3 rs.
Copas finas de cristal, talladas, para agua, á 30 rs. docena.
Idem, id. id. id. lisas, á 20 reales id.
Idem, id. id. id., para vino, á 18 reales id.
Idem, id. id. id. lisas, 14 id. id.
Idem, id. id. id. para licor, á 12 reales id.
Idem, id. id. id. lisas, 9 id. id.
Vagillas para 12 cubiertos, con pestas de 108 piezas, decoracion, á 240 reales una.
Id. id., 8 cubiertos en igual clase de 73 piezas, 180 reales.
Palmatorias de porcelana, decoradas, y de bronce, 1 y medio reales una.
Capuchinas, ricas y fuertes, 1 y medio id.

Espejos con marco negro ó dorado, grandes, 30 céntimos.

Cubiertos de metal blanco, á 24 reales docena.

Cuchillos eternos, de una pieza, á 24 id. id.

Bandejas, metal blanco, 3 reales una.

Idem charoladas, á 10 céntimos.
Polveras de metal, de gran lujo, 1 real.

Gafas ó lentes ahumados, para el sol, 1 y medio id.

Gafas ó lentes para vista cansada, buen cristal, á 2 y 3 rs.

Bastones para hombre, 1 y medio id.

Sombrillas id. id., dos ferros, tamaño grande, á 6 id.

Relojes de niquel, para pared ó sobremesa, con 30 horas de cuerda, 40 id.

Idem reguladores, con campana, cuerda para 15 dias, caja de madera fina, máquina inmejorable, 170 idem.

Despertadores de sobremesa, 34 idem.

Silletas para señora, 9 id
Idem para niña, 7 id.

Abanicos del Japon, á 10 céntimos.

Idem de papel, á 20 id.
Idem de cretona, finos, á 6 rs.

Corsés para niña, clase buena, á 4 y medio id.

Idem para señora, 6 id.
Idem para id., inmejorables, 8 idem.

Alpargates para verano, 2 y medio id.

Calcetines para caballero, 1 id.
Idem para id., color, lisos, finos, 1 y medio id.

Medias para señora, 1 id.
Idem para id., color liso, finas, 1 y medio id.

Guantes de hilo para señora, 2 id.

Mitones para verano, 2 id.
Idem id., largos, gran novedad, 4 id.

Peinas gran novedad, 1 y medio id.

Corbatas de piqué cen alfiler, 1 y medio id.

Golas rizadas para vestidos, á 10 céntimos vara.

Carretes de hilo, en todos colores, de 200 yardas fijas, á 10 céntimos.

Y finalmente, para no ser más molestos, ofrecemos la gran inmensidad de géneros, existentes en este establecimiento, con considerable rebaja de precios.

A comprar barato al Bazar Veneciano.

Calle del Principe Alfonso, núm. 16.

Nota. Trascorridos los 15 dias, no tendrá derecho el público, á exigir los géneros á los precios aquí mencionados, sino á los establecidos normalmente.

En el nuevo establecimiento de la calle de la Platería, número 55, se ha recibido un gran surtido de calzado valenciano.

Zapatos de lona para señoras y

caballeros, y zapatillas de todas clases, en el referido establecimiento encontrará el público grandes ventajas en los precios.

No equivocarse; en la puerta hay un rótulo que dice «Gran barato de calzado valenciano».

55 Platería, 55 3-1

COLOCACION.—La desea un buen oficial de barbero, que reune las condiciones de sangrador y lo concerniente á cirugía menor. En la Plaza de San Antolin, barbería de Pedro Perez, darán razon.

FUNERARIA.—En el Barrio, plaza de Camacho, hay una que se encarga de todo lo que necesita un entierro; su dueño pone en conocimiento del público, que los precios son muy económicos. 3-1

ALMONEDA.—Se hace de algunos muebles en muy buen uso, calle del Trinquete, núm. 5, casa de la señora viuda de Alonso.

COSAS VARIAS.

Charada. (1)

SOLUCION A LA ANTERIOR Y OTRA.

AL SR. K. A SECAS.

Su imprudente obstinacion, está fuera de razon y constituye un delito, y por ello necesito que me dé una explicacion.

No bastó que le rogara que á Vinaróz no nombrara, y, desoyendo mi voz, me vuelve á echar á la cara el lance de Vinaróz.

Su insistencia extravagante no hay paciencia que la aguante, y ya estoy hasta el tupé por lo posma y lo cargante y lo chinche que es usted.

En vano es que usted se aferre y mi oferta desentierre; con la suya no se sale, aunque siga usted erre que erre, y aunque esté dale que dale.

Eche usted tierra al asunto pues me pone cejijunto su endiablada indagatoria, y hagamos por siempre punto de Vinaroz en la historia.

Su esdrújula poesia no me ha resultado armónica, pues, con marcada ironía, en ella llama usted Mónica á la que es esposa mía.

Quien la noticia le dió como á un chino le engañó, y mi dicho no le asombre, porque ni es ese su nombre ni Cristo que lo fundó!

Su confirmacion leyendo, lo tomó á risa mi esposa, mas su madre, en ira ardiendo, quiso que fuera corriendo á hundirle bajo una losa.

De mi suegra la intencion temo como á un tabardillo y no me falta razon:

¡si usted supiera que conficto me armó un Arnedillo!

En fin, que su poesia que es bastante macarrónica, la ha puesto como una harpía,

(1) Al Director de EL DIARIO.

Enfadarme debería—con usted, que el otro dia—me intituló «distinguido»—estando usted equivoquido—como Aza (Vital) diria.—Yo, que en nada entro ni salgo,—si me distingo por algo—no será por bueno, ¡oh!—lo que me distinguirá—será lo nada que valgo.

y ni un PLÁ-TA-NO podria dulcificar lo de Mónica.

Sus curiosidades raras lo llevan del mal en pos; deje usted (las cosas claras) de meterse más, por Dios, en camisa de once varas.

Escribiéndole á destajo, he compuesto sin trabajo la charada que le copio, y que le vá á dar el ópio por arriba y por abajo.

Dedicado Blas al «todo» halló un modesto acomodo que, aunque «dos-tercera-cuatro» la «dos-cuarta», encontró modo de ajustarse en un teatro.

En vano «prima-dos» él, inspirado por Luzbel, clamó un «tres-cuatro» «tres-cuarta», que hoy como ayer Blas ensarta aplausos y oro á granel.

H.

* *

Las gotas de los rocios se juntan en arroyuelos, que dilatando sus vuelos llegan después á ser ríos.

Los rios forman el mar, allí el sol los evapora, los cuaja en perlas la aurora y vuelven luego á rodar.

Y ese eterno refluir, ese no dejar de ser, ese partir y volver para volver á partir,

Esa constante existencia de tan variada unidad, tu imagen es, Caridad! tu gran obra, ¡oh Providencia!

N. ACERO.

* *

A LA SRTA. J. L. R.

Si me place el gozar de las delicias de la hermosa y galana primavera, y oír cantar al ave placentera que le presta á sus hijos mil caricias; Aun tengo otro placer más inefable, que vivir entre flores deliciosas: es mi mirar tu sonrisa cariñosa que abriga mi ilusion más envidiable.

S. GARCIA.

Observaciones meteorológicas del dia 30.

Temperatura mínima, 13'5°.

Idem máxima á la sombra, 30 idem.

Idem máxima solar, 40 idem.

Presion barométrica á las 9 de la mañana, 764 mm.

Idem á las 3 de la tarde, 763'5 idem.

Higrómetro á las 9 de la mañana, 76°.

Idem á las 3 de la tarde, 66 idem.

Fuerza y rumbo del viento, á las 9 de la mañana, brisa del O.; á las 3 de la tarde, viento del E.

Estado del cielo: despejado todo el dia.

TEATRO DE ROMEA.

Funcion para esta noche.—**FAUSTO.**

TEATRO CIRCO.

Funcion para esta tarde.—«Robo en despoblado».—El baile «Las Madrileñas».—Para esta noche.—«Los martires de la libertad».—El baile «La Flamenca.»

ACADEMIA

DE ARITMÉTICA MERCANTIL, TENEDURÍA DE LIBROS POR PARTIDA DOBLE Y FRANCÉS, bajo la direccion de

D. Manuel Albaladejo Illan

Plaza de Catina, núm. 6.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.—La Santísima Trinidad, Santa Petronila vg. y San Torcuato.

Mañana S. Segundo mr. y Nuestra Señora de la Luz.

Vela y Alumbrado.—Está hoy en las iglesias de San Juan y San Agustín.

En la primera por los hermanos vivos y difuntos de la hermandad de la Santísima Trinidad, misas de hora.

Y en la segunda por los Asociados de la congregacion del Amor Hermoso, misas de hora.

Mañana en S. Juan por los hermanos vivos y difuntos de la hermandad de la Santísima Trinidad, misas de hora.

Y en San Pedro por la intencion de un devoto, misas de media en media hora.

Cultos.—Continúa en la iglesia de Madre de Dios, á las cinco de la tarde, el novenario al Sagrado Corazon de Jesús, predicando hoy D. Ricardo Belmonte Toboso.

Mañana dará principio, á las seis y media de la tarde, en dicha iglesia, el Ejercicio del Sagrado Corazon de Jesús, continuando todos los dias á la misma hora, excepto el 4, 7 y 12, que será á las cinco.

—Esta tarde predicará en la novena de Ntra. Sra. del Carmen, que se celebra en la iglesia del mismo nombre, á las cinco de la tarde, don Francisco Diaz Rochel.

Importante.

En el acreditado establecimiento, de Juan Bejarano, Contraste 7 se ha recibido el esquisito Escabeche de Rueda (ó sea atun) el que espende á 5 reales libra.

Tambien ofrece un gran surtido en todas clases de chorizos y demás embutidos extremeños. Garbanzos de Castilla, arroces valencianos, salchichon de Vich, Quesos de bola, y gruyer, plato y manchego, judias del Barco de Ávila, Galletas de todas clases, pastas Italianas para sopas, conservas de varias clases, jamones del pais, Gallegos y de Wesfalia, chocolates, tes y cafés y otros muchos géneros, todos á precios económicos, como pueden ver en la *Choricería Extremeña Contraste, 7.* 8—3

PORTIERS.

En el establecimiento de muebles de José Martinez, calle de Ruiperez (antes de las Mulas), número 7, se vende el juego completo de portiers, de nogal, negro, ó de caoba, á 14 reales. 15—4

33, Frenería, 33.

En este establecimiento se ha recibido un gran surtido de zapatos y zapatillas de verano, que se recomiendan por su clase y los precios á que se expenden. 8—4

YA LLEGÓ EL ÚNICO UNIVERSAL GABINETE GALLISTA.

Posada del Telégrafo.

Hasta el día 4.

El especialista Ramon Leon y Castro, extrae los callos, ojos de pollo, y uñeros, de raiz, sin dolor, sin herramientas y sin medicamento alguno.

Sabemos que ha hecho grandes curaciones á personas distinguidas de esta provincia y es de elogiar su buen procedimiento.

Avisando, pasa á domicilio. 1

Tienda del Siglo.

PLATERIA, 62.

Se acaba de abrir al público este nuevo establecimiento con tejidos del pais y del extranjero y con novedades para señoras y Caballeros.

Todo buero bonito y barato.

PLATERIA, 62. 10—10

ACADEMIA PREPARATORIA para carreras especiales dirigida por D. Celerino Albaladejo, plaza de San Nicolás.

Para la convocatoria de las 150 plazas de Sobrestantes que se han de proveer en el mes de Octubre, queda abierta en esta academia una clase especial que estará á cargo del Ayudante de Obras públicas D. Manuel Mas y Ortiz, para la enseñanza de constraccion, conservacion de carreteras, conociendo de materiales, ect.

BAZAR DEL UNIVERSO.

Calle de la Trapería.

Completo surtido de guantes, corbatas, abanicos, quitasoles para señora y para caballero, y una infinidad de artículos á precios ventajosísimos.

Guantes largos de hilo de Escoria, superiores, á 5 rs. par.

Corsés de satén y raso, á 14 rs.

8—5

Josè Lligé

Dorador, Pintor y Empapelador.

Ofrece su establecimiento en la plaza de Zetina, junto al Gobierno civil de la provincia. Admite trabajo para la poblacion y fuera de ella. Pinta habitaciones con adornos, resultando mas baratas que empapeladas. Y carruajes á precios económicos. 10—9

MACETAS CON FLORES

En la calle de San Andrés, número 9, las hay con magníficos clavos de muchas variedades y á precios sumamente baratos. Tambien hay eucaliptus, jazmineros, rosales y otra multitud de plantas muy bonitas, que se darán á cualquier precio. 8—4

Clovis Jounet,

RELOJERO.

Constructor premiado en varias exposiciones, inventor del péndulo de su nombre, especialista en relojes de precision, se ofrece á los relojeros, aficionados y al respetable público de esta capital para cualquier construcion ó reparacion, asimismo para reparar los relojes que no salen perfectos de fábrica.

Plaza Nueva, número 13, Murcia.

15—5

LA HELADORA

MURCIANA.

Se garantiza al público una existencia constante de 2.000 kilos de Hielo, durante la temporada de verano.

Depósito en Murcia—Frenería, 19.

ANTEOJOS DE CRISTAL DE ROCA

SUPERIORES

A 40 REALES PAR.

los que se venden en todas partes A 50 Y 60 REALES

AL LENTE DE PARÍS

Gran realizacion de óptica, solo por un mes.

Calle de la Trapería, núm. 41.

JUAN COURS OPTICO.

Monsieur Cocers, muy conocido en esta capital, tiene el honor de ofrecer á su numerosa clientela y demás favorecedores un variado surtido en gafas y lentes, cristales de roca del Brasil, á 40 reales par, id. de cronwglas, superiores, de agua, á precios baratísimos, y un elegante surtido en gafas y lentes de verano, de cristales de humo de Inglaterra, siendo privilegiados para la conservacion de la vista, y mil artículos concernientes á la óptica, que no es posible enumerar.

Calle de la Trapería, núm. 41.

AL LENTE DE PARIS. 15-4

EMBARAZO

Sus vómitos incohercibles, mareos, náuseas, dispepsias ó acedias y demás molestias inherentes al estado interesante de las señoras, se curan instantaneamente con una sola cucharada del *Citrato Granular efervescente al Cério de Millá*, farmacéutico en Dénia.

Unico depósito en Murcia, farmacia de D. M. Lopez Gomez, Santa Eulalia, 10. 18

GABINETE FOTOGRAFICO

DE ANTONIO TOBOSO SEIQUER.

Calle de S. Nicolás num. 47.

Este nuevo establecimiento se ofrece al público con sus mejores trabajos.

Se hacen ampliaciones desde media hoja hasta tamaño natural, reproducciones vistas, grupos en todos tamaños.

Retratos de muerto, dentro y fuera de la capital.

Todo á precios convencionales.

El establecimiento estará abierto desde las 10 de la mañana hasta las 3 de la tarde; y las horas de recoger los trabajos hechos, de 4 á 5. 5

San Nicolás, 22.

BOCA

El tesoro Universal de la boca. calma instantaneamente los mas fuertes dolores de muelas, no dá lugar á sufrir úlceras en las encias, impide la formacion del sarro, purifica el aliento, fortalece las encias y da frescura constante á la boca. Es el dentífrico de mejor éxito y más económico de cuantos existen. Un frasco, una peseta.—De venta en la farmacia del Sr. Lopez y Gomez, Príncipe Alfonso, 16. 10—6

LEGIA FENIX

A 16 REALES ARROBA

Y 110 EL SACO DE 50 KILOS.

DEPÓSITO EXCLUSIVO.

Frenería, 40. 30-14

Teñirse

los cabellos y la barba en el AGUA ROMANA, que no tiene rival entre cuantos tintes existen: no mancha la piel y devuelve al cabello su color primitivo.

Hasta el dia es el primero por su éxito. De venta en la farmacia del Sr. Lopez y Gomez, Príncipe Alfonso, 61. 10—7

TALLER de persianas

SOLIDEZ.—ECONOMIA.

Persianas de vareta de madera aserrada á máquina, cosidas con piola alquitranada de cañamo y pintadas á dos manos, se hacen componen todas las clases conocidas, en Murcia, calle de Victoria núm. 53, casa de Miguel Martinez de las dimensiones y precios siguientes:

CLASES.	MEDIDAS.	PRECIO.
1. ^a	3'10 m. per	1 90 99 rs.
2. ^a	3'10 » »	1 75 90 »
3. ^a	3'10 » »	1 55 81 »
4. ^a	2'60 » »	1 55 73 »
5. ^a	2'60 » »	1 35 65 »
6. ^a	2'60 » »	1 20 57 »
7. ^a	2'05 » »	1 05 48 »

Por cada persiana que lleve gotera, se aumentará el 20 por 100 de su valor y quitarrozos á 2 reales cada uno. 19

PERSIANAS DE MADERA TEJIDAS

de la fábrica de Tomás Blanco, de Valencia, único depósito en Murcia en la carpintería de Antonio Lopez Chacon, Calle Sta. Catalina, núm. 6.

Conocidas en esta poblacion dichas persianas por la finura y solidez de su tejido, economía, poco peso, duracion y buen aspecto, son preferibles á todas las de su clase que se venden en esta capital; dicho fabricante pone en conocimiento de muchos consumidores que ha hecho una rebaja importante en los precios, que son los siguientes:

Largo.	Ancho.	Reales.
3,40	por	2,15 109
3,40	por	2,00 101
3,10	por	1,82 84
3,10	por	1,75 81
3,00	por	1,60 71
3,00	por	1,50 67
2,60	por	1,50 58
2,60	por	1,40 54
2,00	por	1,25 37
1,60	por	1,00 23
1,50	por	0,90 20

Hay tambien persianas de todas las dimensiones que se deseen á 15 reales el metro cuadrado. 11

SOBRESTANTES

DE OBRAS PÚBLICAS.

En la antigua Academia preparatoria para carreras especiales, dirigida por don Francisco Gomez Garcia, se han establecido clases especiales para la convocatoria, anunciada en la «Gaceta» del 3 de los corrientes, de 150 plazas de sobrestantes y cuyos ejercicios se verificarán en Madrid, el 1.º de Octubre próximo.

Se facilitan antecedentes, pidiéndolos al nombre del director, en Murcia calle de Ruiperez, núm. 3. 15—9

EL DIARIO DE MURCIA

CORRESPONDIENTE AL DIA 31 DE MAYO DE 1885.

MADONNA DI SAN LUCA

(RECUERDOS DE BOLONIA.)

Conveniamos, en que si mérito grande del Cristianismo el haber dignificado a una mujer, colocándola en una ideal esfera superior y distinta de aquella en que hasta entonces había vivido, supérale en todo la Iglesia, que con arte y fé sábilmente reunidos, supo hacer de ella el hechado de toda eterna gracia y hermosura. Así es, que siendo generalmente el sentimiento que la Virgen inspira en los pueblos católicos, el más delicado y más querido de que es susceptible el sér humano, el culto que éste á su vez le tributa viene á ser como fragante aroma que suavemente perfuma el inmortal poema religioso.

Que no se me diga, que también hay cosas que sólo depositan su fé ciega en santos, y ciudades que los elijen por patronos; porque si bien habré de confesar, exigiré yo en cambio se me reconozca, como también cierto, que puede ser individuo cuando se encuentran fuertemente atribulados, relegan al olvido ó miran, al ménos, con marcada indiferencia á sus poco influyentes productores, y fervorosos acuden entonces á ponerse bajo el amparo de esa nuestra Señora y *Abogada*.

Pero afortunadamente, esa falta imperceptible de galantería hácia el eterno ideal femenino, esa que yo llamaría ausencia de buen gusto supramundano, no debe esperar en nuestra España, lejano país de sentimientos nobles y caballerosos, donde siempre á la mujer se ha prestado un amor y un respeto rayando en la adoración divina, y á la Virgen una mística fé y un entusiasmo digno de los bienaventurados.

En cuanto á Italia, allí por lo que he visto, la inmensa generalidad de las mujeres llevan el dulce nombre de María, y culto á ésta es tan popular y está tan arraigado en aquél hermoso país en que todavía se conserva algo de la gracia heredada de la magestad romana, que se puede decir que era el solo punto religioso en los católicos, indiferentistas y paganos que allí existen.

Esa fé grande é ideal admirase mejor en ninguna otra parte en los templos religiosos de las ciudades, allí donde representándola vertieron á torrentes su imaginación la ilustre pléyade de artistas, que del itálico suelo. Porque como es sabido, Italia es el clásico país de las Madonnas, esto es, de ese cielo ó série de santísimas Virgenes, cuyo primer allanamiento por el siglo XIII, fué la tan célebre Cimabue, que despertó tal entusiasmo entre los florentinos, que el pueblo en masa fué á conducirla hasta la iglesia de Santa Maria Novella, en que hoy se conserva, y cuyo triste ocaso indicóse en el momento de la pintura al extinguirse aquel asombroso radiante conocido en el mundo con el nombre del divino Rafael; madonnas que el Ángelico veía en sus éxtasis místicos y luego pintaba llorando y de rodillas, y que al Ghirlandajo le inspiraban preciosas campesinas de Toscana.

Por otra parte, es humilde, pero aún, si cabe, más sencillo y hermoso que el de las ciudades, el culto sencillo que á la Virgen le tributan en los campos. Encuéntrase allí por todas partes; multitud de capillitas y de santuarios diseminados por bosques y cañadas, valles y colinas, ofrecen á la piedad popular fieles su celestial imagen, y no hay que decir que alguna de ellas sea tan suntuosa que no ostente en su fachada algún cuadro notable que la represente ó fresco famosísimo á veces desco-

lorido por el tiempo y en ruinas, ni pobre casa de labrador que no posea al ménos una tosca escultura; sin que jamás les falte á unas y á otras efigies, ni sus flores de día, ni su farolillo por la noche.

¡Cuántas veces, oh, cuántas, cuando el sol moribundo declinaba tiñendo con sus últimos rayos de un rojo amarillento las verdes cimas de los agrestes Apeninos y el silencio espantoso que en el valle reinaba era solo turbado por los tristes lamentos de las broncíneas lenguas, que fugaces volaban á perderse allá abajo entre las sombras del crepúsculo; cuántas veces os he visto, piadosas campesinas, dirijiros alegres hácia la blanca ermita, oculta en la floresta, y allí entonando vuestras sencillas preces á la Virgen, decir la salve con aquella dulzura singular que añadiera el melodioso idioma á la armonía del canto! ¡Oh, cómo se extasia mi alma al recordarlo!...

Mas hora es ya de refrenar estelirismo, en cuyas alas podría alzarse mi espíritu hasta una altura no inferior á la de un poste telegráfico. Hora es ya de que baje siquiera algun tono de voz, si es que no he de llegar falto de alientos al final de mi historia milagrosa, ó ronco del todo como Rolán en Roncesvalles. Procuremos adoptar esa difícil voz media tan necesaria al orador que ansie la fama y que es en la escritura aquella con que logran decirse ingenuamente las cosas más sencillas.

Empezaré por manifestaros, predilectas lectoras, que aun cuando sé muy bien que todas las Virgenes, como las personas de Dios, son una misma, yo sin embargo, siento especial cariño por la excelentísima patrona de Bolonia, la *Beata Vergine di San Luca*, cuyas solemnes fiestas celebra su patria en estos dias.

Y quiero yo á esa Madonna, primeramente, porque habiendo vivido más de dos años bajo su protección, fuera negra ingratitud en mí, el no amarla; en segundo lugar, porque su historia interesóme, siempre que la oí referir, en gran manera; porque era para mi alma un éxtasis cada vez que contemplaba obra de arte tan divina, tan artística divinidad... y finalmente, porque alzándose su poético santuario sobre la cima de un empinado monte próximo á la ciudad, como aquí el de Ntra. Sra. de la Fuensanta, solía ir por esto muy á menudo á visitarle, sobre todo, en aquellas melancólicas tardes en que con gran pesar, conocía que si un cielo igual, un idioma y un clima parecidos, pueblos, gentes y usanzas semejantes, podían ilusionarme algunas veces hasta el punto de creermelo solo á medias fuera de mi patria, aquel profundo hueco de mi alma, que sólo llenaban mis recuerdos, bien claro me decía que estaba ausente de la murciana tierra.

Además ¿por qué no confesarlo? gustábame ir también porque desde lo alto del monte de la Guardia, donde está el santuario de la Virgen, se goza de uno de los más vastos y hermosos panoramas que ofrecense en Italia, país tan rico de bellezas naturales. Preséntase al Sur riente el valle, como un hermoso cromó de contornos y líneas seductoras, gracioso como un golfo que formara el extenso mar de aquella dilatada llanura que se ensancha sin límites hácia el Norte. Allá, á la izquierda, Módena, y en ella destacándose la bella torre Ghirlandina, orgullosa de custodiar todavía el famoso *pozal* conquistado á los boloneses en el siglo XIV, que dió asunto al poema heroico-cómico de Tassoni, titulado la *Secchia Rapita*. A la derecha Rávena, la antigua capital del Exarcado, cuna de *Francesca* y sepulcro del Dante, con su

deleitosa *Pineta*, que Byron á menudo recorria embriagado en sus felices amores con la Guiccioli... Perdida en la llanura, como por Eleonora la razon de Torcuato, vislúmbrase Ferrara y allí el rojo castillo en cuyos lúgubres calabozos espío su culpa la infeliz Parisina... Y más lejos, más lejos, una línea azulada... el cielo, algun jiron de nubes... un misterio... el amor... un sueño... *chi lo sa?*

Tissú legendario, rica tela bordada por la fé de tantas generaciones, la historia de la Virgen de San Lucas, es con entera fidelidad la siguiente.

Fué allá en Jerusalén, por los años 35 de la era vulgar, cuando al apóstol San Lucas—que era además de evangelista, pintor—ocuriósele el feliz pensamiento de retratar en una tabla á la Virgen, con su niño en los brazos. «¿Cómo esto último, se me dirá? Pues siendo, mediante la intervención maravillosa de un milagro. La Virgen—cuenta la tradición—alzó su vista al cielo, y del sol de las almas descendió un divino rayo sobre ella, y como por vision formóse el niño Jesús lo mismo que en su infancia había sido, permaneciendo en sus amantes brazos, el tiempo suficiente para que pudiera retratarle S. Lucas; lo que es bien hermosos y parecidos, si los sacó á ámbos el apóstol.

Ella es la aflijida madre, que desalentada corría en pos de su hijo por la calle de la Amargura; ella... pero no, que su dolor es más dulce, más tranquilo, más resignado que el que sufriera entonces; su rostro, como el cielo tras de ligera lluvia, está sereno, y es porque sin duda abrazando á su hijo, borra todo un triste pasado de su mente y piensa solo en aquellos venturosos dias... Ah! esta no es una Madonna como las demás. Así como tampoco el niño tiene nada de común con aquellos que se ven en otros famosísimos cuadros! No, ninguno de ellos tiene la gracia infantil, ni la hermosura de este, ni la alegría, ni la inocencia aquellas que de su semblante rebosan. Sonríele á su madre... ¡Y quién sabe si el rayo celestial que iluminó á la Virgen, no sería una sonrisa divina de Jesucristo desde el cielo!

Merced pues, al Evangelista, pintor de tan místico grupo, poseemos auténticas copias de las facciones de sus divinos rostros, siendo de suponer que el Santo apóstol fuera tan verídico pintando como escribiendo, pues que sintióse celestialmente iluminado en ámbas circunstancias.

Ah! no es posible, que esa hermosa obra de arte, que inspira al que la vé un no sé qué de dulce y de conmovedor que encanta, que hechiza, que *charme*, que *attra*, la haya podido pintar ni aún el mismo San Lucas. Este—quizás tenéis razón, ¡oh críticos incrédulos y positivistas!—no pintó en la tabla, no hizo más que poner en ella *fecit*.

¿Qué se hizo después, en mucho tiempo, de aquella admirable pintura? La tradición guarda el más absoluto silencio. Es probable que en la misma Jerusalén ó quizás en cualquiera otra ciudad del Asia, se conservara por siglos y siglos en poder de la familia del Salvador, ó en las de sus discípulos, ó por gentes piadosas allegadas; pero todas son suposiciones. Solo se sabe de cierto acerca de tan preciosa reliquia, que en 1160, un peregrino griego llamado Teocles Chiumna la vió en el hermoso templo de Santa Sofia de Constantinopla. Y verla, dice la tradición, y quedarse extasiado en místico arrobamiento, fué todo uno. Y un himno, entonces, extraño y conmovedor, brotán-

dole del pecho inundó su alma toda del más puro deleite, tierna poesía del corazón que probó en vano—tan espiritual era—á vaciar en los vulgares moldes de la palabra. Viéndola se extasiaba, y extasiado, no pudiendo cantarla, la miraba y la miraba con sus ojos y aun la contemplara con sus oídos, si estos en aquel instante no se ocupáran en permitir á su espíritu, una música celestial que le decía:—Anda, coje ese cuadro y deposítalo en el monte de la Guardia.

¿Fueron estas palabras el himno aquel extraño de su corazón, que por fin acertó á exteriorizarse? ¿Fué un aviso del cielo? Quién lo sabe! Pero es indudable que allí debió de ocurrir algo extraordinario, pues de otro modo no se le hubiera consentido al peregrino que hiciese lo que hizo obedeciendo el misterioso mandato, que fué apoderarse de la tabla y salirse con ella del templo sin que las gentes lo impidieran.

Anda que te anda iba nuestro Teocles por todas partes, preguntando dónde se hallaba el monte de la Guardia; pero ninguno lo conocía, nadie le sabia dar razon de él. Interrogaba entonces á su memoria, por si en algunas de sus peregrinaciones á los Santos Lugares, á Galicia ó á otras tierras lejanas, había oído hablar de semejante monte: nada, ni la más vaga reminiscencia.

Y anda que te anda caminaba al azar irresoluto y sin saber á donde dirigirse, siempre persiguiendo aquel monte que le huía; hasta que al cabo un dia tuvo la hermosa inspiración, que casi vale la mitad de un milagro, de decirse: ¡Pues, á Roma por todol—y, á la capital del órbe católico marchóse esperanzado nuestro peregrino inventor de refranes.—

Y aconteció que en Roma, sin duda visitando las cosas más notables de la ciudad del Tíber debió tal vez dirigirse al Senado, y allí fué el caso que hizo conocimiento y trabó después íntima amistad con un rico prócer de Bolonia é ilustre senador romano, llamado Pascipoveri. Y sucedió que un dia en que al descendiente de los *patres conscripti* hablábale Teocles con entusiasmo de su Madonna, manifestó aquel deseos de que se le enseñara, y lo mismo fué verla que arrojarse y volverla á mirar y sentir en su alma una emoción completamente nueva, extraña, inexplicable, que exaltándole le ponía fuera de sí, y turbado, en la necesidad de manifestar de algun modo su creciente entusiasmo, sirviéndose para ello de la *poesia* que más tenía á su alcance y ofrecióle al peregrino por su Madona montes de oro.

—El de la Guardia, es el que yo deseo saber donde se encuentra, pues es aquel donde quiera la Virgen que lo lleve, le repuso Teocles, y acto seguido le refirió la milagrosa historia á Pascipoveri. Este, al saber que el monte tan cercano á Bolonia, su ciudad natal, es el preferido por la Virgen para su morada, no cabe en sí de gozo, y comunicásele al peregrino, que salta de alegría, juzgándose feliz por haber al fin dado con su anhelado monte de promision.

Parten ambos contentos para Bolonia, en donde llegados que fueron y se supo la dichosa nueva, les dispensaron la más espléndida acogida. Y todos juntos, pueblo y autoridades, el 8 de Mayo de 1160, condujeron en procesion solemne la Madonna al Monte de la Guardia, y allí el Obispo Gerardo III les entregó la imagen, para que en su eremitorio la custodiaran, á las dos bellísimas doncellas Azcolina y Beatriz dei Guezzi.

El monte de la Guardia, así llamado por residir en él desde antiguo las tropas que defendían la ciudad, es el más alto de los Apeninos boloñeses y viene á ser de aquella gigantesca cadena de montañas el central medallón que ostenta, cual joya inestimable, el famoso santuario de la Madonna di San Luca. Dista cosa de tres kilómetros de la ciudad y desde lo alto gózase, como he dicho, de una vista estupenda y sorprendente.

Pues bien, este monte fué el elegido, allá por los años 1087, por una hermosa doncella de Bolonia, cuando dejando fugitiva su patria y hogar, decidió irse á vivir, lejos del mundo, en la soledad del yermo.

Pertenecía esta jóven á nobilísima familia, y era de una hermosura tan angelical, que sin duda por eso debieron de llamarla Angélica sus padres; tenía diez y seis años, y de sus ojos suaves y aterciopelados difundíase una luz tan viva, inteligente y amorosa, que embellecía aquello que miraba.

¿Cuál fué la triste causa que influyó tan poderosamente en el ánimo de la gentil doncella para que adoptase resolución tan extremada?

La tradición nos dice ¡oh dolor! que fueron... ilusiones perdidas, amargas decepciones, crueles desengaños.—¡Ay infeliz de la que nace hermosa!

Y al monte se fué, y el padre trató de convencerla para que regresara á la ciudad, convidándola con los mil honestos placeres que el mundo le ofrecía, y que entónces debieron de ser muchos, si se tiene en cuenta la grande ánsia de la vida y de sus goces materiales que la humanidad sentiría, viéndose al cabo salva de la temerosa catástrofe anunciada por los milenarios.

Propúsole además mil excelentes partidos, y no quedó en suma, fibra alguna sensible en el pecho de la jóven que su padre no tratase de herir, desde la del amor filial hasta la de las femeniles vanidades. Todo fué en vano, pues ella le declaró resueltamente, que tocada por la divina gracia, pensaba, en aquél lugar solitario, apacentar su alma con la contemplación del Infinito.

Viendo el padre, por último, que no podía disuadirla, concluyó por hacer lo que hacen siempre los padres bondadosos con aquellas sus hijas que son buenas (y con las que no lo son también): transigir; y el padre de Angélica, no solo consintió, sino que adquirió además de los cánones de Santa María del Reno, allí cerca establecidos, una porción de terreno en la cima del monte, donde edificar para su hija una blanca casita. Pronto fué necesario construir un eremitorio, porque... ¡oh mística moda! ¡oh fervor religioso! cundió de un modo tal el ejemplo de Angélica entre las jóvenes como ella hermosas y distinguidas, que presto abandonando galas y amorfos, diversiones y sociedad, tendieron muchas el vuelo como bandada de palomas y fueron á posarse en aquel blanco nido que habitara aquella otra sin hiel. En cuanto al novio ingrato, la tradición no dice si se retiró también á algun bosque y allí fué comido por los lobos, ó si se casó con alguna solícita amiga de su novia, que para el caso viene á ser lo mismo.

* *

¿Y cuál era la vida que hacían en el monte? La más austera y agradable al par, que puede imaginarse. Allí, lejos de la ciudad, que desdeñosamente miraban á sus piés como en otra época á sus rendidos amantes, adoraban á Dios, á quien veían á través de la Naturaleza, rendíanle culto en ese sublime y grandioso templo cuya cúpula es el azul firmamento, columnas los montes, santos los árboles, madonnas las estrellas, pinturas las nubes, coro las aves, incensarios las flores, los rayos del sol cirios, órgano los torrentes, hostia santa la luna... ¡Oh! ¡qué hermosa religión la de estas bucólicas sacerdotisas! Pero me temo que no fuera de lo más ortodoxo y que impregnada estuviera algun tanto de gentilismo panteísta ó cosa así, pues quizás juzgándola de este mo-

do el Papa Celestino II, y además atendiendo á que cada día se aumentaba el número de las hermosas ermitañas—tantas eran las bajas que en la sociedad *comme il faut* boloñesa de entónces ocurrían—al mismo tiempo que las acogía bajo su protección, impúsole la enojosa disciplina de los cánones regulares de San Agustín. Y hétenos á nuestras palomas, digo á nuestras ermitañas, convertidas en canonesas, las driadras transformadas en agapetas, las graciosas ninfas semipaganas en dulces y místicas vírgenes cristianas. ¡Oh, misterioso Monte de la Guardia, oh milagroso monte!

Desde entónces, inauguró esa larga serie de milagros no interrumpida hasta el presente; y cuanto se la rogaba, afable concedía; y el pueblo por su parte multiplicábale sus ofrendas, y aquel afecto que le profesaba, pronto se convirtió en entusiasmo, este en adoración, y la adoración en culto fervoroso.

Treinta años después de encontrarse allí la imagen, en el de 1190, otra hermosa y devota canonesa, Angélica también, comprendiendo que cada vez se hacía más necesario engrandecer la ermita y ensanchar más aquella femenil colegiata, celebró un contrato con los cánones de Santa María del Reno, sus antiguos rivales, al que estos hubieron de faltar, cosa no de extrañar en quienes interesados comenzaron por vender el terreno de la cima del monte. Pero viose Angélica á Roma y obtiene del Pontífice Celestino III, que convalida aquellos tratados y que le bendiga la piedra primera que había de colocarse en la erección del nuevo templo. Regresa á Bolonia, y halla que el Obispo, instigado sin duda por aquellos sus enemigos envidiosos, muéstrase algo rehacio respecto á la edificación, y entónces vuela otra vez á Roma la animosa virgen, y allí obtiene del Papa otro breve, con el cual regresando á su ciudad, el Obispo tuvo que mandar construir la iglesia, y aquellos cánones mucho que rabiarían, porque la gentil canonesa, menudeando sus visitas á la ciudad eterna, hábil y simpática pretendiente, obtuvo además, del Papa Celestino y de su sucesor Inocencio III, que la iglesia y la colegiata dependieran directamente de la Santa Sede.

Así fué como consiguió verse emancipada aquella congregación de vírgenes, que tan bien supieron adunar la vida de María y la de Marta; reulizada aquella por la primera Angélica, infeliz víctima de aquel desdeñoso Medoro, y esta por aquella otra andante y valerosa heroina, vencedora de Obispos y cánones, muy digna de ser en los versos de un nuevo Ariosto celebrada.

* *

Pues señor, en una ocasión...—no vá de cuento, sino de milagro—sucedió que unos ricos mercaderes de la hermosa ciudad de las lagunas, que se detuvieron algun tiempo en Bolonia, habiéndose prendado de la imagen, determinaron llevarla á Venecia. Robáronla piadosamente, y muy satisfechos con el botín sagrado, marchaban por el mar, cuando de pronto truécase en furia la plácida calma del Adriático, y descarga sobre ellos una tempestad horrorosa, con todas sus consecuencias.

En bien mísera situación, y pronto su nave, como aquella del poeta, *sin velas desvelada*, sugierele lo apurado del trance á un marinero servirse de la tabla como de vela... ¡Oh milagro! la nave los conduce á seguro puerto; pero ¡oh sorpresa! ya salvos, advierten que la Madonna había desaparecido. Sí, la Virgen de San Lucas hallábase otra vez en su predilecto monte de la Guardia.

El hecho milagroso fué bien pronto conocido, y el pueblo de Bolonia entusiasmado con semejante prueba de cariño, hizo suntuosa fiesta en su honor, y el culto que ántes solo le tributaban gentes de cierta clase, pasó á la multitud, á la ciudad entera, y el estado llano vino á participar de él con no menor satisfacción que

el día que logró reconquistar la plenitud de sus derechos en la pagana Roma.

Hechos ya populares el culto y la devoción á la Virgen, fué aclamada por todos como excelsa patrona de Bolonia. Y á ella recurrió oficialmente el Senado boloñés en 1302, para que sofocase los terribles odios que animaban á las facciones del Marqués de Este y de Carlos de Valois, que se disputaban el dominio político; y las luchas cesaron, y en señal de agradecimiento, se la bajó en procesion por vez primera á la ciudad, en donde estuvo depositada algunos días, lo mismo que en muchas ocasiones á consecuencia de haber defendido siempre á su pueblo contra terremotos y huracanes, pestes é inundaciones y años de esterilidad y de miseria.

Para no relatar uno por uno los milagros, referiré el ocurrido en 1434. Comenzó á llover un día tanto, tanto, que aquello parecía un diluvio, el valle aquel un mar, Ararat el monte de la Guardia, y arca salvadora el santuario. Sí, así debió juzgarlo aquella gente angustiadísima, cuando Obispo, clero y religiones, pueblo y autoridades, subieron allá con agua y fango hasta las corvas, para suplicar á la Virgen que cesara la lluvia. Y en verdad que aquella inspiración fué como el arco iris, pues dispersáronse las nubes acto seguido por el espíritu de Dios (esta vez sí que fué el viento) y lució de nuevo el sol difundiendo alegría, calor y confortamiento sobre los boloñeses que le contemplaban extasiados.

Fué entónces cuando el pueblo, deseando perpetuar su agradecimiento á la Madonna, pidió al Senado decretara la venida de ésta á la ciudad anualmente, en el sábado que antecede á la Ascension, permaneciendo allí en la Catedral por espacio de 6 días, y conduciéndola después al Monte con gran pompa, como desde entónces viénesse observando.

* *

¿Pero qué más? llegó una época en que hasta al pueblo le comunicó su virtud de hacer milagros.

Un día, hará de esto cosa de dos siglos, en que bajaba la Virgen en procesion á la ciudad, y lucía en el firmamento un sol espléndido, vélese este de súbito, suenan espantosos truenos, rásganse las nubes y empiezan á verter el agua á cántaros. No había remedio, la Virgen tenía que sufrir el chaparrón; la gente atónita no sabía qué hacerse; pero ¡oh maravilla! los árboles que bordeaban el camino que ciñe la colina, juntando sus inclinadas copas, resguardaron á la imagen y á su comitiva, que serenamente prosiguió su camino por bajo las graciosas bóvedas de aquella improvisada catedral de verdura.

Maravillado el pueblo ante hecho tan milagroso, prorrumpe en unánime grito:—La Madonna quiere pórticos; hagámosle pórticos á la Madonna.

Y ese mismo pueblo, que hasta entónces para subir en peregrinación al monte y bajar á la Virgen, jamás había pensado en resguardarse de las lluvias y nieves del invierno ni de los ardores del sol estival, no obstante haber ya edificado en su ciudad las severas y elegantes arcadas, que al par que preservan á las gentes de las inclemencias del tiempo, le dan aspecto tan característico, á la entusiasta voz de: *la Madonna los quiere*, construyeron—verdadero milagro de fe grande y activa—aquellas dos series de pórticos, ó más bien, aquél pórtico solo prolongado, que comenzando junto á la puerta de Zaragoza, termina en la cima del monte, después de recorrer un trayecto de tres kilómetros y pico.

Fué tal el fervor con que se acometió la empresa, que en menos de año y medio surgieron como por encanto los 306 arcos que derechos derechos, llegan hasta el pié de la colina y luego suben esbeltos y elegantes, pasando por el puente aquel del *Meloncello*, especie de bellísimo arco triunfal cuajado de columnas, que vé correr por debajo, á manera de río, el amplio camino que por la vía de Porretta conduce á la risueña Toscana; toma allí

á la izquierda, y escalando audaz el monte, llega hasta la Madonna, no sin haber dejado antes distribuidas simétricamente las 15 capillitas que interrumpen la arcada, ostentando pinturas de los misterios conmovedores de la Pasión, y ante las cuales suelen ir á rezar por de noche las gentes religiosas de los vecinos campos.

Una vez ya en la Iglesia, á qué examinarla en su exterior ni internamente? esto es, á qué fijarnos en su magestuosa fachada, sus soberbias tribunas y su gracioso *porticato*, si el tiempo de que podemos disponer es ¡ay! bien corto y nos espera, bellísima lectora, la capilla central resplandeciente con sus ricos mármoles, sus cuadros, sus bronceos y sus votos?...

Dáme tu nivea pequenísima mano y procurando con la otra defender tu vista de los destellos que arrojan con profusión las muchas lámparas de plata y candelabros que siempre están ardiendo, penetremos por fin. Mirala allí, con su áurea corona de pedrería resplandeciente, en el áncora de terciopelo carmesí cubierta y de tellilla de oro con flores y arabescos adornada, la hermosa imagen que pintó San Lucas. ¡Mirala cuán hermosa y cuán llena de gracia! Arrodíllate y dile: «Dios te salve María!»

* *

¡Oh mágico poder de los recuerdos, que de goces dulcísimos proporcionas! Gracias á tí, yo he presenciado los singulares festejos con que la ciudad de Bolonia se preparaba á recibir dignamente en los pasados días á su celestial Protectora, aquella cuya imagen un tiempo grababa en sus monedas. Rodeado del pueblo he visto el sábado último subir hasta el santuario al sacerdote que había de bajarla en procesion, y allí firmar á presencia de todos, el documento público en que consignase la entrega que le hace de la Madonna el Vicario del Monte, hoy sucesor en su custodia de aquellas vírgenes angélicas, y luego descender todos alborozados por aquel atrevido camino de pórticos que maravilla, y entrar en la ciudad, que engalanadas presenta sus calles y sus plazas, y entre el cántico de las gentes, los rezos de los curas y el repique de las campanas, conducirla á San Pedro, la iglesia catedral.

Podría decir, oh Virgen de San Lucas, quiénes han sido las hermosas damas que acudieron piadosas á visitarte las primeras. Y he visto también cómo te condujeron el miércoles en procesion á San Petronio, para que desde su severa escalinata dieras tu bendición al inmenso gentío que se apiñara en aquella anchurosa y fantástica plaza, donde á uno le parece encontrarse en plena Edad media todavía.

Oh! pero nada han evocado mis recuerdos tan simpático como el aspecto que ofreciera el Colegio de España al pasar la Virgen por bajo sus balcones. Allí dispénsase en esta ocasión espléndida y cordial acogida á cuanto hay de selecto y elegante en Bolonia, exigua pero debida correspondencia á tantas *gentilezas* como reciben de continuo Colegio, Rector y colegiales, de aquella distinguida sociedad. Acuden las más aristocráticas damas, y cada balcon diríase que es un certamen de hermosuras, dignas de tantos premios como baldades los ocupan. A qué nombres, si ahí todos os conocen, y aquí, por su fortuna, no os han visto jamás?

Oh, hermosas que habeis compartido con el sol de Mayo el privilegio de alegrar é iluminar mi abandonada estancia...

Son las seis de la tarde y la Madonna dispéñese á regresar á su querido monte...

Partid hácia Bolonia presurosos, dulces recuerdos de mi mente alados, y allí sobre su Virgen y sus bellas cual flores deshojaos!

MANUEL MULTEDO.

LA FE DE UNA MUJER.

Al Sr. X, librepensador intolerante.

Soy cristiana desde hace treinta años; más, hace días, que se acrecentó en mi corazón el cariño que profeso á mi madre, único ser de familia que me queda en el mundo.

Mi madre era creyente, y al colocarme por vez primera en su regazo, tanto me amaba ya, que quiso hacerme para siempre feliz; envuelta mi alma con las fajas de la infancia, entre gasas mi corazón y sin vida eterna mi voluntad, no podía yo decir: «quiero ser feliz eternamente»; pero interpretando fiel mi futura voluntad, mi madre dispuso me administrasen el Sacramento del Bautismo, en virtud del cual venia obligada ya á practicar la virtud, y á disfrutar sus goces, como condicion para ser eternamente feliz. ¡Gracias mil veces, madre mia! ¡Me diste lo que podías, y lo que creías ser necesario, para eternamente asegurarme la felicidad! Yo respeté tu creencia después y agradecí tu deseo. Más cumplí veinte años, y rotas las invisibles ligaduras que aprisionaban mi alma; rasgadas aquellas gasas que envolvían mi razón, y mi voluntad exteriorizándose frecuentemente con su inseparable compañera la libertad de acción, llegó un día en el que me dije yo misma: ¿Hás pensado si debes ser, ó no, católica apostólica, romana, como á tu madre plugo hacerte, sin tu darte cuenta de ello?

Desde aquel fatal momento, amigo X, un tormento superior á otros tormentos martirizaba mi alma; ni el escozor de la infamación y la injuria; ni la atroz mordedura de la calumnia; ni el insupportable dolor de la ingratitud, nada, absolutamente nada, es comparable con el efecto que en mí desarrolló, el perenne tormento de la *duda*. A tí, amigo X, á tí debí, mal tan acerbo; tu predicación republicana, arraigó en mi corazón, fogoso como de veinte años, é impresionable como de mujer, el sentimiento republicano; pero añeciabas al ideal político una idea religiosa, y quise ver por mí misma si era tal cual tú pintabas. Leí, estudié, medité, no poco tiempo, en verdad; y después, dije resueltamente: ¡Lástima grande! ¡La idea republicana es desacreditada por la lengua de los republicanos! ¿Es posible, Señor? ¿Antitéticos la cruz y el gorro frigio? ¿Imposible ser á la vez republicano y católico? ¿ser absolutamente necesaria patente de anticristiano para ocupar un puesto en las filas republicanas?

Se me resistía creerlo, X, y como decía hace poco, leí, estudié y medité; mas, te soy franca, así como para estudiar los hechos de los griegos consultamos á los mismos griegos, y jamás se ocurrió á ningun-

no preguntar sobre ellos á los enemigos de la Grecia, así yo, aunque vehemente ó arrebatada como mujer, fuí á ostudiar el cristianismo, no en Diderot, Volter, ó Condorcet, no; si no en su fuente. Allí, X, bebí; tan puras aguas no las reputarás sospechosas, ni me motejarás de cárca ó de fanática; pues bien, allí leí estas palabras que le dieron á mi razón una fuerza supra-natural y á mi voluntad un calor casi divino: «Hasta ahora habeis oído, aborrecerás á tu enemigo; pero Yo os digo: *amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, orad por los que os calumnian y persiguen*»; esto dijo Jesús.

Pensamiento tan opuesto á las insinuaciones de la humana naturaleza, no pudo concebirlo un cerebro caldeado por las pasiones humanas, decía yo para mí; ni á Sócrates como padre de la filosofía, ni á Platón apellidado el divino, se les ocurrió jamás pensamiento semejante; para dar al amor una extensión tan extraordinaria, se necesita un brazo divino; ¡jamad á nuestros enemigos! este pensamiento no es de un hombre, es de un Dios; desde aquel día, soy católica por convicción; pues si era Dios el fundador del cristianismo, el cristianismo era la religión verídica: seguí estudiando y meditando sobre la historia del que tu, amigo X, apellidas *el jóven carpintero*, y omitiendo hechos estupendos de su vida, que amigos y enemigos paladinamente confiesan, me convencí de este acontecimiento concreto: que al día tercero de haber sido sepultado, su cuerpo no se encontraba en el sepulcro que sellado por la Sinagoga era además custodiado por una cohorte de soldados romanos según expresa voluntad del pueblo.

¿Quién se habia apoderado del cadáver de Jesús? Sus discípulos tímidos y cobardes habian huido al ser preso su Maestro; no pudieron ser ellos los raptos; el pueblo que temía se cumpliera el anuncio de su resurrección, no puede suponerse tuviera interés en que apareciese sucedido lo que temía sucediese; pero lo cierto, lo evidente, lo inconcuso es que el cadáver no estaba en su sepulcro, Jesús habia resucitado por lo tanto, no hay medio.

El precepto de Jesús de amar á los enemigos, y su resurrección, amigo X, me convencieron de que *el jóven carpintero* á la vez de ser hombre, era Dios; así es que, cristiana por haber sido bautizada, lo soy también por convicción desde entonces.

Pero ¡ah! esta historia de mi vida, X, á tí interesará bien poco, lo comprendo; pero me ha sido necesario referirla, y espero se lo dispenses á una paisana tan republicana como tú en política, siquiera sea porque sobre esa historia se

base el cumplimiento de un deber, la defensa de mi fé.

Sí, valiéndote de la forma de una contestación, te has permitido clavar un dardo en mi corazón, tú, amigo mio, variando de dirección, te has lanzado al campo de las creencias, del dogma; befas, escarneces, y te burlas de las creencias mías... y no debías olvidar que dentro de toda conciencia, habita Dios.

¿Dónde, decidme, dónde voy yo á buscar la tan decantada tolerancia del credo republicano?

Aún no he encontrado partido político, ni sociedad alguna, aunque embrionaria, que no tenga como base ó sostén, un símbolo y un decálogo: pues bien al permitirte posar tu mano sobre el decálogo y símbolo del cristianismo, te has clivado sin duda, de que el cristianismo nosolamente es —razón— sino también sentimiento; la redención, habia al entendimiento y al corazón; la redención envuelve la doble idea del Redentor, y de la co-redentora, por quien todas las mujeres fuimos sublimadas al rango de compañeras del hombre, y sacadas del estado de «cosa» en que yacíamos sin tener humana esperanza de salir; ¡si, si! por nuestro lado pasaron los filósofos de Atenas y de Roma escribiendo sus discursos tan meditados como los de Demóstenes, Sócrates, ó Platón, y no tuvieron para nosotras una mirada de compasión, una palabra de consuelo; por delante de nosotras desfilaron poetas como Hesiodo, Homero, Virgilio y Ovidio, pulsando sus liras de oro, y ninguno se dignó secar nuestras lágrimas, ni regalarnos siquiera un suspiro de sus arpas; ni aun el pueblo; esa muchedumbre que vive con nuestra propia vida, cuyo calor lo recibe de nosotras; ni aun el pueblo, decía, al subir al monte Aventino y amenazar al Capitolio, nos consagró un pensamiento que nos hiciera olvidar nuestros siglos de sufrimiento, ni aplicó sus oídos para escuchar los ayes de la mujer irredenta.

Solo Jesús, únicamente el jóven carpintero, cual le llamas, subió á la mujer en la persona de su madre á una cumbre, á la del Gólgota, para que, unida á los sufrimientos de el hombre, se enalteciese con los adjuntos merecimientos de un Dios. ¡Ah! y sobre aquella mujer sin manilla á quien los siglos bendicen llamandola bienaventurada, te has alzado, en tu escrito, negando la virginidad perpétua de la mujer bendita entre todas las mujeres.

Esto no puede, no debe tolerarlo una hija; ¡no, Madre mia! Mejores plumas defenderán las demás verdades que se atacan y que yo me contento simplemente con acatarlas y creerlas; pe-

ro por lo que atañe á tu virginidad perpétua, yo, únicamente yo, madre del alma, seré tu defensora.

La razón no se resiste á la admisión de tal principio; dada la noción de Dios como el Sér necesario, é infinito en toda perfección, se hace preciso admitirlo omnipotente; ¿y quiso hacerlo?... por que sí pudo y quiso, tenemos que confesar, luego lo hizo; más si Dios quiso hacer madre á María sin pérdida de su virginidad, esto únicamente es dado saberlo con certeza al que no se avergüenza en cautivar su razón ante la fé; al que después de examinar admirado las leyes naturales, adora al Sér que las dictó, ó impune, al que después de estudiar clasificándola á la naturaleza entera, como Linneo, concluye como aquél sábio de Suécia, exclamando: ¡He visto á Dios por la espalda!

Para mí, amigo X, te soy franca, la virginidad de la madre de Dios, es cuestión de buen sentido; júzgala por tí mismo: figúrate por un momento que tú, que con tan acendrado cariño amabas á la que te nutrió con su sangre, gozases de poder bastante para que la naturaleza entera, obediente á tu voz, mitigase sus rigores y suspendiese sus leyes al intimarle tu soberana voluntad: ¿qué, dime, ordenarias á la naturaleza entera en orden á tu madre querida? parece que estoy leyendo en tu interior esta respuesta: tú dirías á la nieve y al jazmín prestaran á tu madre su blancura; á la rosa ordenarias le cediese su perfume y su color; quitarias á la palma su esbeltez para adornar con ella su talle; á los rayos del sol los detendrias á distancia respetuosa, para que no tocasen con su ardiente beso el rostro de tu madre adorada; ¿lo sientes tú así como yo digo?

Y si á tanto llegabas, impulsado por amor á tu madre, en cuanto al cuerpo, en su aspecto exterior, ¿no impedirias que terrible y destructor cáncer corroyese sus entrañas? Pudiendo, pues te supongo omnipotente, ¿no detendrias con tu mano ciertas leyes fisiológicas en favor de aquella mujer que era el embeleso de tu alma? Tú que de rojo barro habias hecho el cuerpo de un hombre, ¿no podrias, ni querias, de la sangre de tu madre, formar con sola una palabra otro cuerpo perfectísimo, siéndote así factible que tu madre, cual ninguna otra mujer, ostentase á la vez la coronada Virgen y la aureola de madre?

Si, si, pudiendo lo harías; pues aun ahora que no puedes, quieres poder hacerlo; pues bien, Dios quiso y pudo hacerlo, luego lo hizo, no lo dudes.

Ya debo concluir; más no ter-

minaré sin consignar una verdad que una muger te ruega, no olvides jamás, escúchala: «no quieras ser incrédulo sino creyente»; tú no ignoras que los cuerpos no pueden ser sustraídos del aire-ambiente; donde los colóques envueltos siempre los tienes de invisible túnica que los recubre; no desprecies esa túnica aunque ténue é invisible, ella es la vida; ¿quieres convencerte? Dame un recipiente tan vasto como la tierra y unos émbolos tan poderosos cual necesario sea, y quedará en un momento sin vida cuanto de ella goce sobre la faz de la tierra.

Pues bien, lo que sucede en el mundo físico ocurre también en el mundo moral; lo que es el aire para los cuerpos con vida, es la fé para el alma; ella nos envuelve interin alentamos; ¿qué sería de la instrucción y del adelantamiento si no tuviéramos fé en el testimonio del que nos habla?; pero mejor dicho que yo puedo exponerlo, te lo dice Roque Barcia, á quien no tendrás por sospechoso: «El ateo es un monstruo que no cabe en la tierra; la fé es tan necesaria al alma, como el aire á los pulmones para respirar; por eso decirle al hombre nó creas, (óyelo bien) por eso decirle al hombre no creas, es tan criminal como decirle, ahógate.»

M.

DIOS, FUENTE DE POESÍA.

EN EL ÁLBUM DEL JÓVEN POETA

D. ANTONIO OSETE.

Risuli bonorum concupiscibilium diversi, fons unus omnium Deus. (San Bernardo, de Similitud.)

Me pides, querido Antonio, que llene una hoja de tu álbum literario, á mí que, con la nieve de mi cabeza, siento ya enfriarse el fuego de mi corazón, tan indispensable para los grabados de estas páginas del alma. Yo, sí, quiero complacerte, siquiera sea por la honra que me dispensas al unir mi humilde nombre al de tantos ilustres amigos tuyos que rendirán á tu amistad parecido, si bien más valioso tributo. Pero ¿qué podré yo decir al jóven poeta que sea digno de la elevación y delicadeza de sentimientos que observo brillan en sus bellos é inspirados trabajos literarios? Séame permitido, si no darte un consejo de autorizado Mecenas, que á tal aspirar no puedo, expresar al menos un deseo, consignar un ruego.

Siendo la poesía hija del cielo, entiendo yo, que la idea de Dios debe ser el pié forzado de toda composición poética; porque allí donde no brota esta idea madre del mundo literario, creo yo, que ha de ser por estar ciega la fuente de la poesía. Por eso es un deseo mío, que al coger tú la pluma para consignar algun gran senti-

miento de tu corazón, se mueva tu mano siempre á impulsos del amor divino; cada idea que ilumine tu mente, cada ráfaga que vislumbres en los horizontes de tu imaginación, sean otras tantas notas de ese himno universal que en honor del Creador canta la naturaleza.

Que veas el esplendor de su magestad por entre los blancos velos del alba, lo mismo que á través de los celages de oro y grana del ocaso; que oigas su voz potente en el horrisono bramar de la tempestad; su dulce aliento en el apacible susurro de las brisas; un débil reflejo de su pupila en el rayo abrasador que incendia las campiñas; un destello de la Luz Increada lo mismo en la forforescente gota desprendida del remo del batelero, que en la encendida estrella que rutilante fulgura en el Oceano celeste.

Que cuando abras el libro de la Historia y veas deslizarse ante tus ojos los rios de las generaciones, unas veces rompiendo los diques de las pasiones é inundando con sus aguas letales los frondosos vergeles de la virtud y otras corriendo mansamente, llevando la vida, la riqueza y la felicidad por doquiera, veas la mano de la providencia, sacando abundancia de bienes de los mismos males que el hombre ha ocasionado.

Al querer cantar las grandezas de las ciencias y sus benéficas aplicaciones, conozca tu razón en El al Señor de todas ellas, y al ver el hombre estudioso y científico, que arranca como con un talismán, los secretos á la naturaleza, ya percibiendo el movimiento de nuestro globo, ya midiendo con el péndulo sus órbitas, ora sacando nuevos mundos de la soledad de los mares, ora aplicando la imprenta al pensamiento, la brújula á la navegación, el telescopio á los ástros, la pólvora á la guerra, las matemáticas á la táctica, el vapor á los vehículos de mar y tierra, á la electricidad, á la palabra y al sonido, descubras en ese hijo predilecto de la ciencia, ese *quid divinum*, blason de su celestial pro-sapia.

Que veas también la Suprema belleza en todas las manifestaciones del arte; ya en la sentida melodía que canta las tristezas y deliquios de un amor inefable, ya en el himno guerrero que produce escalofríos en el alma y lleva á la victoria al indómito soldado de la patria; veas á Dios á través de los arcos de la arquitectura romana, entre las columnas salomónicas y ajimeces orientales, lo mismo que entre la ojiva de la edad media y el arco de herradura mahometano; véaslo en las torres bermejas y en las góticas agujas, en la sencilla ermita cubierta de guirnalda-silverestres, como en la magestuosa basilica recamada de tissúes; véaslo en las estátuas, graníticas é imágenes inmortales, como en los

frescos y lienzo, que parecen respirar y moverse; véaslo sobre todo en los altares del catolicismo, á través de la blanca nube del incienso, al son de armoniosos órganos que semejan desde el leve aleteo de la mariposa hasta al fragor de las tempestades; sean á tus ojos todas estas manifestaciones del arte la escala luminosa que une lo humano con lo divino, para remontarte por ella al arquetipo de lo bello, de lo grande, de lo bueno, Dios.

Y cuando auscultar quieras los latidos del corazón humano y entre olas de amargura percibas ciertos impulsos que llevan al hombre al heroísmo de la virtud; cuando veas, por ejemplo, á la *Hermanita de los pobres* en la edad más halagüeña para el placer, viviendo entre privaciones, impertinencias y miserias; cuando veas al *Misionero* abandonar el suelo de la patria que dió jugo á sus músculos, cal á sus huesos, alegrías á su infancia y consuelo á su corazón, que olvidado de los suyos, saltando á las tablas de carcomido buque entre náuseas y marcos, nostalgias y deliquios del espíritu, arriba á playa inhospitalaria, en busca de hermanos suyos á quienes lleva la luz de la civilización; cuando veas al honrado menestrel, tostada su frente, curtido su rostro, tiznadas sus manos y rota su blusa en la lucha por la existencia en que defiende para sus pequeñuelos un pedazo de pan que debe saberle á gloria, porque está amasado con la sal de la gracia y de la paz que brillan en su honrado semblante; cuando veas que al relato de grandes catástrofes se levantan de todos los pueblos almas generosas como un solo hombre y siendo de otro clima, de otra lengua, de otra raza y hasta de otra religión, vienen en alas de la caridad á enjugar nuestras lágrimas; cuando estos y otros rasgos de virtud veas en el mundo y quieras cantar tanta belleza, considera que Dios llena por completo el corazón de los buenos, que son en este mundo los mensajeros de su amorosa providencia.

Y así, teniendo siempre presente la idea de Dios, seguramente no caerás en la tentación de seguir esa corriente de la moda incrédula é impía que quiere hacer de la literatura un gran bazar pornográfico, donde la juventud se recrea sin que coloree sus mejillas el pudoroso carmin de las verguenzas, contemplando esa galería del paganismo, donde entre la casta Flora, y la sencilla Ceres, están la impúdica Venus y el lúbrico Priapo, entré la verde yerba de pastoril escena, los restos nauseabundos de báquicas orgías é inmundas bacanales. Y ya que Dios al repartir sus dones, mientras á otros daba bienes de fortuna, á tí te concedió alas para poder volar desde el Híbla y el Himeto en que

libar sus mieles, hasta el Tábor y el Calvario donde recojer, niveas y purpúras galas, procura tú corresponder á ese don gratuito, de su liberalidad, no manchando las nitidas alas de la poesía en bajos y rastreros vuelos que llenen de cieno su celeste albor. Para que cuando un día tengas que rendir estrecha cuenta del talento recibido, puedas decir: «Señor, yo no lo he enterrado como el siervo necio del Evangelio; yo quise trabajar con arreglo á mis fuerzas; intenté subir; hice por alejarme del fango de la tierra; deseé volar como el águila hasta bañarme en el sol de vuestra divinidad; pero mis alas eran débiles, y al serme imposible tan ráudo vuelo, descansé en el monte más alto de la historia y allí posé sobre el árbol de la Cruz; allí formé mi nido en vuestro divino costado; allí mojé mi pico en vuestra sangre al querer arrancar una sola espina de vuestra cabeza; y al gustar el rico sabor de aquella sangre divina, fuí el cantor de vuestros dolores y entoné tristes endechas acompañando en su soledad á vuestra afligida madre.»

Dichoso tú si á tu muerte, pueden decir de tí: «Fué el cantor de la fe y voló al cielo á buscar su nido.»

Murcia, Mayo 1885.

MARIANO MEDINA,
Capellan de la Armada.

AVISOS.

INSTITUTO DE VACUNACION,

Plaza de Santo Domingo, núm 17.

Se vacuna todos los días de tres á cuatro de la tarde, con linfa de vaca, y se remite la linfa en tubos ó cristales, á todas partes, por el correo, prévio el pago.

Los días de vacunación directa de la ternera, se anuncian oportunamente.

PRECIOS.	PESETAS
Un tubo.	3
Un cristal.	2
Una vacunación en el establecimiento.	5
Una ídem de la ternera.	7.50
Una ídem á domicilio.	10
Una id. llevando la ternera.	25

ROBUSTIANO DELGADO

PROFESOR DENTISTA

SUCESOR DE DON CARLOS FRACOLUS.

Pone toda clase de dientes, desde uno hasta la dentadura completa, y hace todas las operaciones concernientes á su profesion.

Ofrece al público su gabinete, situado en esta ciudad, calle de la Sociedad. Horas de consulta, diariamente, desde ocho de la mañana á tres de la tarde.

GUERRA

A LAS CALENTURAS

SALUD A LOS ENFERMOS

Las Píldoras de la Fuensanta

y el Elixir Farrán,

curan las calenturas.

FARMACIA CATALANA

al lado de la

DROGUERIA FERRER HERMANOS

PLAZA DE SAN JULIAN, MURCIA.

Imprenta de «El Diario»